

HACIA EL ESTUDIO DE LA RECEPCIÓN DE LAS CRÓNICAS DE INDIAS

PALOMA JIMÉNEZ

LA CULTURA COLONIAL suele ser presentada como una armoniosa sucesión de generaciones, de obras, de periodos. Sin embargo no existió tal armonía. Citemos a modo de ejemplo la *Historia general de las cosas de Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún, impresa por primera vez en 1829 después de haber estado oculta más de doscientos años; la cual tuvo un largo y complejo proceso de realización y una no menos tortuosa historia editorial; o la *Historia de las Indias* del polémico fray Bartolomé de Las Casas, que no vio la luz pública hasta 1875; o la Nueva Crónica y Buen Gobierno de Felipe Guamán Poma de Ayala, desconocida hasta 1936.¹ ¿Para qué seguir? La lista es larga y el espacio, reducido. Lo que quiero aquí es presentar el proyecto de una investigación que me propongo acometer, cuyo fin último es orientar una lectura de las crónicas de Indias que considere su desarrollo diacrónico para situar a los autores y los textos en el diálogo de su tiempo enfatizando si esas voces eran o no audibles entonces, así como cuándo y por qué comienzan a oírse esos discursos.

La Conquista y colonización produjeron una serie de obras que trataban el tema americano, si bien en su momento no se publicaron

¹ Como es bien sabido, el manuscrito fue hallado en 1908 en Copenhague por Ricardo Pietschmann, director de la biblioteca de Gotinga. Pietschmann publicó la noticia de su hallazgo en mismo año, pero la crónica no fue totalmente conocida hasta que el Instituto Etnográfico de París la editó por primera vez en facsímil, en 1936.

tantas como podría esperarse de la magnitud de los acontecimientos. En ello influyó, sin duda, la legislación restrictiva y el cuidado que tuvo la Corona española respecto a la información que podía circular. Sin embargo, aunque la mayoría de las crónicas de Indias no fueron impresas en su momento, esto no implica que no fueran leídas. Sabemos, por ejemplo, que mientras Bernal Díaz del Castillo escribía su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, en Guatemala, leyó la *Historia de las Indias y conquista de México*, de López de Gómara, publicada en Zaragoza durante 1552. Sin embargo, la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* permaneció casi 70 años “supuestamente olvidada” y no fue impresa hasta 1632; lo cual no fue óbice para que su manuscrito inédito —junto a los de Las Casas, Cieza de León, Fernández de Oviedo, Cervantes de Salazar y otros— fuera en parte resumido y en parte “plagiado” textualmente por Antonio de Herrera en sus *Décadas* (o *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*), editadas en Madrid entre los años 1601 y 1615.

Otro asunto es la valoración de esos textos por parte de los estudiosos, que ha cambiado con el tiempo. Si en la actualidad la crítica considera unánimemente la crónica de Bernal Díaz del Castillo como una joya literaria e historiográfica, en el pasado, Bernal Díaz recibió duros ataques, entre otros, de Antonio de Solís. Éste —cronista oficial— le lanzó furibundas invectivas en su *Historia de la conquista de México*, publicada en 1684, que alcanzó numerosas ediciones y fue muy leída hasta mediados del siglo XIX. Concebida como un gran poema en prosa, resultó meritoria desde el punto de vista literario y representativa de las formas historiográficas del barroco, pero hoy es un texto casi olvidado.²

Así pues, en el caso de las crónicas de Indias resulta imprescindible el estudio de la historia de los textos. El hecho de que éstos se hayan convertido en libros o permanecieran durante siglos en su versión manuscrita implica la necesidad de investigar, hasta donde sea posible, el momento de su génesis y el de su difusión, así como acercarnos a los contextos de producción historiográfica y literaria que permitan identificar los discursos ideológicos en la base del proceso de construcción

² Véase Céspedes del Castillo (*Textos y documentos...*).

histórico-literaria, y que irán otorgando un determinado *status canónico* a ciertos textos.

Por eso, bajo la premisa de que un libro es mucho más que un texto —es decir, teniendo en cuenta que el libro es una práctica cultural y social cuya construcción de sentido está en estrecha vinculación con los lectores, los editores y las condiciones de su tiempo— he considerado el análisis de la historia de la edición de las crónicas de Indias como un modo de acercamiento al estudio de su recepción.

En el contexto teórico y metodológico que ha centrado los debates sobre historia cultural en la lectura,³ el texto existiría cuando es leído, según el modo en que se lee y en estrecha relación con el significado que le adjudica el lector en el contexto social que lo rodea. El proceso de producción de sentido de un texto y sus cambios a lo largo del tiempo ofrecen la posibilidad de ampliar las perspectivas de estudio, y permiten, a partir del trabajo tradicional de la bibliografía centrado en el análisis descriptivo y en la edición de textos como entes autónomos, pasar a la recepción del destinatario de los textos, es decir, a la lectura. En este sentido, el papel privilegiado del editor —en tanto lector productor, a su vez, de lectura— cobra una importancia capital. ¿Por qué se publican unos textos y no otros? Las omisiones resultan muchas veces más que elocuentes.

Debido a la heterogeneidad formal, a la riqueza de contenidos, a la diversidad estilística y a la significación cultural de las crónicas de Indias, el estudio de conjunto de su historia editorial resultará sumamente revelador, ya que a las intenciones del autor en el momento de la escritura debemos añadir las del impresor o editor; y, como vimos al principio, pueden mediar siglos de distancia.

Si los debates de tipo ético y los intereses geopolíticos incidieron en la producción y publicación de las crónicas de Indias durante los siglos XVI y XVII, en el siglo XVIII se inició tímidamente la historiografía “racionalista”, caracterizada por una creciente preocupación por las fuentes históricas. En España, Andrés González Barcia sería el gran

³ Véanse, por ejemplo, Chartier (*El orden de los libros..., El mundo como representación... y Entre poder y placer...*); Bouza (*Corre manuscrito...*) y Martínez (“Historia de la cultura...” e *Historia de la lectura*).

pionero en este campo, con su valiosa colección de *Historiadores primitivos de Indias* (1749),⁴ en la que publicó “*La Historia del Almirante Don Cristoval Colón*, que compuso en castellano Don Fernando Colón, su hijo, y tradujo al Toscano Alfonso de Ulloa, vuelta a traducir por no aparecer el original”, reunió por primera vez las tres cartas conocidas hasta entonces de Hernán Cortés al emperador Carlos V, las relaciones de Pedro Alvarado y Diego de Godoy dirigidas al mismo Cortés, y reeditó algunos de los textos que más éxito habían tenido en el siglo xvi, como el *Sumario de la Historia Natural de las Indias*, de Fernández de Oviedo; los *Nafragios* y los *Comentarios*, de Cabeza de Vaca; la *Historia de las Indias* y *La Conquista de México* de López de Gómara, la *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*, de Agustín de Zárate, y la *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia de Cuzco*, de Francisco de Xerez.

A pesar de no mencionar las ediciones que estaba reproduciendo ni la procedencia de los manuscritos utilizados, o de no respetar en ocasiones los textos originales, debe reconocérsele el mérito de iniciar en la historiografía hispanoamericana la publicación de fuentes.⁵

Sin embargo, será el siglo xix —cuando esté en pleno auge la historiografía científica y el positivismo, que insisten en buscar y rebuscar fuentes y documentos inéditos— la gran época de la publicación sistemática y masiva de documentos y de obras de historiadores antiguos hasta entonces no impresas y, en muchos casos, olvidadas en los polvorientos anaqueles de archivos y bibliotecas.

⁴ Según advierte Palau: “[...] los dieciséis tratados de que consta esta obra, se imprimieron en diferentes años, y no se reunieron en 3 volúmenes hasta 1798 después de la muerte de Barcia. También fue entonces cuando se imprimieron las portadas respectivas, y no sería sorpresa encontrar algún ejemplar sin ellas. A principios del siglo xix se guardaban en Madrid 1 300 ejemplares en papel corriente y 21 en gran papel, y todos ellos fueron echados a papel viejo. He aquí porque escasean los ejemplares completos” (276, nº 105051). Debido a esto, he creído de interés ofrecer en la bibliografía final la referencia completa de cada uno de los textos incluidos en el ejemplar consultado en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid (fondo Francisco Guerra), según la portada de cada texto, ya que hay diferencias entre los índices y el contenido y, además, algún texto tiene pie de imprenta propio.

⁵ Véase también su reedición del *Epítome*, de León Pinelo, al que incorporó un cuantioso número de adiciones, hasta convertirlo en un repertorio bibliográfico que abarca tres volúmenes.

En 1825 apareció en Madrid el primer tomo de la *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xv* (5 tomos, 1825-1837), preparada por Martín Fernández de Navarrete, que despertó una gran expectación en el mundo científico, y se hizo merecedora de los elogios de Humboldt por su aportación al conocimiento crítico de Colón. Parece que la colección de Navarrete tuvo escasa difusión en España, aunque se editó varias veces traducida al inglés y al francés. Habrá que esperar tres décadas hasta que la Biblioteca de Autores Españoles confiara a Enrique Vedia la edición de dos tomos de su prestigiosa producción, dedicados a los *Historiadores Primitivos de Indias*.

La Biblioteca de Autores Españoles había nacido en 1846 como una romántica empresa editorial debida a la iniciativa privada de su fundador, Manuel Rivadeneyra, empeñado en divulgar la producción literaria de los autores españoles “desde la formación del lenguaje hasta nuestros días”. Pretendía que la antigua lengua castellana llegara al conocimiento del gran público y dejara de ser de interés exclusivo para bibliófilos y eruditos. En los preliminares del primer tomo, Vedia justifica los criterios seguidos para la selección de los títulos y disculpa, en parte, la ausencia de aparato crítico.

El editor de la Biblioteca de Autores Españoles ha creído que debía dar lugar en ella a los historiadores antiguos y primitivos de América, es decir, a los que escribieron durante el siglo xvi, porque los posteriores más deben considerarse como imitadores de los primeros que como autores originales. Pero por razones obvias se ha reducido a cierto número de los que ha de abrazar en su obra, dejando algunos otros por voluminosos, por poco importantes, por desconocidos o por puestos ya bajo otra jurisdicción. (ix)

El catálogo incluye prácticamente los mismos títulos y versiones que la colección homónima de Barcia, a las que agregó la *Verdadera Historia de la conquista de Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, y *La Crónica del Perú*, de Cieza de León, eliminando en cambio la *Historia del Almirante*, de Hernando Colón, y la *Historia y descubrimiento de el Río de la Plata y Paraguay*, de Schmidel, quizá por tratarse de traducciones

(recordemos que el objetivo de la colección era la divulgación de los autores de lengua castellana).

La "otra jurisdicción" a la que se refería Vedia en los preliminares citados es la Academia de la Historia, institución que ejerció un papel predominante en la orientación y desarrollo de la historiografía durante el siglo XIX. La Academia promovió la publicación de extensísimas colecciones de documentos que abarcaban todas las épocas y lugares de la colonización española, así como las eruditas ediciones de los textos de los "Historiadores de Indias" y asumió la misión de defender la Historia de España en América. A diferencia de los americanismos europeos coetáneos —surgidos de contextos políticos y nacionales diferentes—, el español difícilmente podía aplicarse a la Antropología, Etnografía o Lingüística americanas, ciencias fomentadas continuamente desde el último cuarto del siglo XIX por los Congresos Internacionales de Americanistas.⁶ No podía hacerlo, al menos mientras mantuviera que lo más apremiante era el "blanqueo" de la "Leyenda Negra", que, por su parte, promovió la difusión de ciertos textos en Europa, especialmente en Inglaterra.⁷

En los países americanos, la relación con el pasado en el siglo XIX no pudo ser sino conflictiva. La necesidad romántica de encontrar las raíces de la identidad nacional se debatió entre una herencia española que no podía negar a pesar de despreciarla, y un legado indígena que idealizaba, pero con el que no se sentía identificado. Después de con-

⁶ El Congreso Internacional de Americanistas surgió en Francia impulsado por la *Société Américaine de France*, que difundió la siguiente convocatoria: "Le Congrès International des Américanistes a pour objet contribuer au progrès des études ethnographiques, linguistiques et historiques relatives aux deux Amériques, spécialement pour les temps antérieurs à Christophe Colomb, et de mettre en rapport les personnes qui s'intéressent à ces études". La iniciativa tuvo éxito: el primer congreso se celebró en Nancy del 18 al 22 de julio de 1875 y sigue celebrándose en la actualidad (el próximo tendrá lugar en Viena del 15 al 20 de julio de 2011). Juan Comas publicó en 1974 un estudio (*Cien años de Congresos Internacionales de Americanistas*) en el que se reconstruye la historia crítica de la institución y se ofrece la bibliografía completa —comentada en algunos casos— de los trabajos presentados en estos congresos hasta el celebrado en 1972, que hizo el número cuarenta de la serie.

⁷ Para un estudio más extenso del pensamiento historiográfico sobre la América hispana en España y una crítica de fuentes, véase Vélez, y para un acercamiento a la edición en España de las crónicas tempranas del área andina, Bravo Guerreira.

sumada la Independencia, la Historia será usada constantemente como arma política: en términos generales puede decirse que los liberales tratarán de demostrar lo funesto y dañino de la tradición española viendo en la Iglesia el principal puntal vivo del antiguo orden, mientras que los conservadores defenderán no sólo el pasado español, sino también a la Iglesia como elemento educador, colonizador y organizador del Nuevo Mundo. Si a principios de siglo, Estados Unidos constituía un modelo a seguir, a partir de la guerra con México, la amenaza estadounidense comenzó a ser una realidad palpable que culminaría en 1898 y contra la que se propagará —en el tránsito entre los siglos XIX y XX— el espíritu arielista que recuperó la herencia hispánica.

Así pues, teniendo en cuenta la situación política y las posturas señaladas, nos encontramos a partir de la segunda mitad del siglo XIX con la publicación de extensas series documentales también en Hispanoamérica, donde la historiografía se inscribirá ya dentro de los límites territoriales e intelectuales del nacionalismo moderno. No es el momento ni el lugar de hacer un detallado recuento, pero no quiero dejar de mencionar dos nombres: el de Joaquín García Icazbalceta y el de José Toribio Medina.

El prolífico García Icazbalceta reunió numerosas cartas y relaciones en su *Colección de Documentos para la Historia de México* en los cuales dio a conocer el texto completo de la *Historia de los indios de la Nueva España*, de fray Toribio de Motolinía. Merece destacarse, además, su edición en 1870 de la inédita *Historia eclesiástica indiana*, de fray Jerónimo de Mendieta (1597), así como su *Bibliografía mexicana del siglo XVI*.

Por su parte, el infatigable y no menos fecundo Medina descubrió y dio a conocer varias cartas de Pedro de Valdivia en su *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile*, además de los importantes trabajos que realizó sobre bibliografía histórica, los cuales dedicó a la Inquisición y a la imprenta en diversas regiones de la América española.

En general, estas ediciones decimonónicas se publicaron en gran formato con objeto de facilitar a los historiadores la consulta de materiales para la historia, y, por tanto, iban dirigidas a un reducido círculo de estudiosos.

Durante el siglo XX, en cambio, la edición alcanzará categoría y magnitudes industriales que multiplican los parámetros considerados

en la investigación iniciada y obligarán a revisar la metodología aplicada a otras etapas. A mi juicio, uno de los más novedosos respecto a épocas anteriores es el de la creciente importancia de las ediciones masivas —por medio del formato de bolsillo— iniciadas en el caso de las crónicas de Indias por la editorial Espasa-Calpe al incorporar a sus series —primero en la década de 1930 en “Viejos Clásicos” y posteriormente en la popular “Colección Austral”— algunos de los títulos más famosos y reconocidos de la crónica americana del siglo XVI. A caballo entre las ediciones de bolsillo y el libro erudito estarían las ediciones universitarias, de las cuales podríamos destacar las llevadas a cabo por el Fondo de Cultura Económica, la editorial Porrúa en México y Ayacucho en Venezuela. No podemos dejar de mencionar la “Colección Crónicas de América” que la empresa editorial Historia 16 encomendó al profesor Manuel Ballesteros Gaibrois cuando se aproximaba la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América y que, con sus 76 títulos, constituye el repertorio más completo de textos de la primitiva Historia americana.

Finalmente, cabe referirse —como novedad transformadora del sistema editorial en los umbrales del siglo XXI— al uso de Internet, el más moderno medio de divulgación, donde podemos leer textos completos o fragmentos, aunque muchas veces es prácticamente imposible saber qué edición estamos consultando. Este medio ha causado gran revuelo en el mundo editorial y las posturas discurren entre el más encendido entusiasmo ante la accesibilidad de la información y la universalización del conocimiento, hasta los agoreros anuncios de la muerte del libro, pasando por la inquietud ante la falta de rigor. Aún estamos en pañales y es demasiado pronto para hacer un balance, pero creo que, aunque las ventajas de la difusión son evidentes a estas alturas, todavía están inexploradas las enormes posibilidades que ofrece este medio para resolver los tradicionales problemas de la extensión de algunos de los textos, el volumen del aparato de notas, la complicación de las variantes y la limitación impuesta al número y naturaleza de los comentarios para poder realizar, por fin, esas ideales ediciones filológicas, fieles al original, que se reclaman cada vez con mayor apremio desde el campo de los estudios coloniales.

Recapitulando, la historia de la edición de las crónicas de Indias que me propongo llevar a cabo pretende integrar el estudio de los textos, de los libros como unidades materiales y de las prácticas de lectura; es decir, englobar y relacionar la historia del libro con la historia de la lectura para estudiar la forma en que los textos se difunden y circulan en la sociedad de varias épocas. Así, la historia de la edición pondrá de manifiesto los procesos de selección de textos, el control de las operaciones técnicas e intelectuales que los convierte en libros y la influencia del diseño material en los lectores para desembocar en la forma en que se practica y es asumida su lectura en el contexto social, económico, político y cultural que lo hace posible. Espero que esa historia de la edición permita dibujar el territorio de encuentro entre la producción intelectual de los cronistas de Indias y su recepción a lo largo y ancho del mundo que contribuyeron a completar durante más de 500 años

BIBLIOGRAFÍA

- Bouza, Fernando. *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*. Madrid: Marcial Pons, 2001.
- Bravo Guerreira, Concepción. “Los criterios editoriales en España, de las crónicas tempranas del área andina, desde el siglo XIX hasta la colección Historia 16.” *Lecturas y ediciones de crónicas de Indias. Una propuesta interdisciplinaria*. Eds. Ignacio Arellano y Fermín del Pino. Madrid: Universidad de Navarra/Iberoamericana/Vervuert, 2004.
- Casas, Bartolomé de las. *Historia de las Indias escrita por Fray Bartolomé de Las Casas, ahora por primera vez dada a la luz por el Marqués de la Fuensanta del Valle y José Sancho Rayón*. Vols. 62-66. Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España. Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta, 1875.
- Céspedes del Castillo, Guillermo, sel. *Textos y documentos de la América hispánica (1492-1898)*. Barcelona: Labor, 1986.
- Chartier, Roger. *Entre poder y placer: cultura escrita y literatura en la Edad Moderna*. Madrid: Cátedra, 2000.
- . *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa, 1995.

- Chartier, Roger. *El orden de los libros. Lecturas, lectores, bibliotecas en Europa entre los siglos XVI y XVIII*. Barcelona: Gedisa, 1994.
- Comas, Juan. *Cien años de Congresos Internacionales de Americanistas: Ensayo histórico-crítico y bibliográfico*. México: Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1974.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España escrita por Bernal Díaz del Castillo; sacada a luz por el P. M. Fr. Alonso Remon del Orden de Nuestra Señora de la Merced*. Madrid: Imprenta del Reyno, 1632.
- Fernández de Navarrete, Martín. *Colección de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV: con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la Marina Castellana y de los establecimientos españoles en Indias, coordinada e ilustrada por Martín Fernández de Navarrete*. 5 tomos. Madrid, Imprenta Real/Imprenta Nacional, 1825-1837.
- García Icazbalceta, Joaquín, ed. *Colección de Documentos para la Historia de México*, I. México: Librería de J. M. Andrade, 1858; II. México: Antigua Librería Portal de Agustinos, 1866.
- . *Bibliografía mexicana del siglo XVI: Primera parte. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600 con biografías de autores y otras ilustraciones precedido de una introducción acerca de la introducción de la imprenta en México por Joaquín García Icazbalceta*. México: Francisco Díaz de León, 1886.
- González Barcia, Andrés. *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales que juntó, tradujo en parte, y sacó á luz, ilustrados con eruditas notas, y copiosos índices, el ilustrísimo señor D. Andrés González Barcia, del consejo, y cámara de S. M. divididos en tres tomos*. Madrid: Joaquín Ibarra, 1749.
- Guamán Poma de Ayala, Felipe. *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. "Codex Péruvien Illustré". Paris: Institut D' Ethnologie, 1936.
- Herrera, Antonio. *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Madrid: Imprenta Real, 1601-1615.
- López de Gómara, Francisco. *Historia de las Indias y conquista de México*. Zaragoza: Agustín Millán, 1552.
- Martínez, Jesús A., ed. *Historia de la lectura* [monográfico de] *Ayer, Revista de Historia Contemporánea* 58 (2005).
- . "Historia de la cultura e historia de la lectura en la historiografía." *Ayer, Revista de Historia Contemporánea* 52 (2003): 283-294.

- Medina, José Toribio. *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile, desde el viaje de Magallanes hasta la Batalla de Maipo, 1518-1818*. 30 vols. Santiago de Chile: Imprenta Ercilla, 1888-1902.
- Mendieta, Jerónimo de. *Historia eclesiástica indiana: obra escrita á fines del siglo XVI por Fray Gerónimo de Mendieta; la publica por primera vez Joaquín García Icazbalceta*. México: Antigua Librería, 1870.
- Motolinía, Toribio de. *Historia de los indios de la Nueva España. Colección de Documentos para la Historia de México*, I. Ed. Joaquín García Icazbalceta. México: Librería de J. M. Andrade, 1858. 1-249.
- Palau y Dulcet, Antonio. *Manual del librero hispanoamericano*. 2ª ed., corr. y aum. Barcelona: Librería Palau, 1953.
- Sahagún, Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España que en doce libros y dos volúmenes escribió el R. P. Fray Bernardino de Sahagún, de la Observancia de San Francisco, y uno de los primeros predicadores del Santo Evangelio en aquellas regiones, dada a la luz con notas y suplementos*. 3 vols. Ed. Carlos María Bustamante. México: Imprenta del ciudadano Alejandro Valdés, 1829-1830.
- Solís, Antonio de. *Historia de la conquista de México, población y progressos de la America septentrional conocida por el nombre de Nueva España*. Madrid: Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, 1684.
- Vedia, Enrique de. *Historiadores Primitivos de Indias*. 2 tomos. Biblioteca de Autores Españoles 22 y 26. Madrid: M. Rivadeneyra, 1852-1853.
- Vélez, Palmira. *La historiografía americanista en España, 1755-1936*. Frankfurt/Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2007.